

## Çalikuşu: historia de una maestra a finales del Imperio otomano

### Çalikuşu: A Female Teacher at the End of the Ottoman Empire

María Jesús Horta\*

#### Resumen

Çalikuşu se publicó en 1922, en muy poco tiempo, se convirtió en una novela inmensamente popular y quedó consagrada como una obra clásica de la literatura contemporánea turca. La novela está protagonizada por una muchacha que, tras un desengaño amoroso, decide independizarse y convertirse en maestra, profesión que la llevará a trabajar en distintos lugares de Anatolia entre los años 1908 y 1922 aproximadamente. El relato es una novela de iniciación que engloba elementos nacionalistas, una fuerte crítica al sistema educativo y al funcionamiento de la burocracia ministerial y un ideal pedagógico muy concretos. Fue una de las primeras obras en esbozar el nuevo prototipo de maestra y ofrece, además, un recorrido por los diferentes tipos de instituciones femeninas que existían a finales del Imperio otomano. El presente trabajo se centra en analizar el mencionado prototipo de maestra y los centros educativos que aparecen en la obra.

**Palabras clave:** educación femenina, Güntekin, Imperio otomano, maestras, Çalikuşu.

\* Profesora titular del Departamento de Lengua y Literatura Españolas, de la Facultad de Letras, Universidad de Estambul. Doctora en Filología. ORCID: [<https://orcid.org/0000-0002-4146-005X>]. Correo electrónico: [hortamj@istanbul.edu.tr].

Cómo citar este artículo:

Horta, M. J. (2025). Çalikuşu: historia de una maestra a finales del Imperio otomano. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 13(26), 39-65. <https://doi.org/10.29351/rmhe.v13i26.738>



## Abstract

*Çalikuşu* was published in 1922 and, in a very short time, it became an immensely popular novel and was established as a classic work of contemporary Turkish literature. The protagonist of the novel is a young woman who, after a romantic disappointment, decides to become independent and pursue a career as a teacher. This profession leads her to work in various locations in Anatolia approximately between 1908 and 1922. The story is a coming-of-age novel that encompasses nationalist elements, a strong critique of the educational system and the functioning of ministerial bureaucracy, and very specific pedagogical ideals. It was one of the first works to outline the new prototype of a female teacher, and it also provides an overview of the different types of women's institutions that existed at the end of the Ottoman Empire. This study focuses on analyzing the mentioned prototype of a teacher and the educational institutions depicted in the work.

**Keywords:** women education, Güntekin, Ottoman Empire, female teachers, Çalikuşu.

## Introducción

En 1919 Reşat Nuri Güntekin (1889-1956) comenzó a publicar por entregas en la revista *Vakit* una novela de corte folletinesco y estilo realista titulada *Çalikuşu*,<sup>1</sup> la cual en 1922 apareció en formato de libro y acabaría convirtiéndose en uno de sus mayores éxitos. En realidad, Güntekin había compuesto una primera versión como pieza teatral en cuatro actos con el título de *İstanbul Kızı* (*La muchacha de Estambul*), pero diferentes problemas (Güntekin, 1937, citado en Taşdelen, 2020) le llevaron a reconvertirla en novela.

Escrita en primera persona y en forma de diario, nos cuenta la vida de Feride, una muchacha de familia acomodada de Estambul entre finales del xix y principios del xx. Tras una primera infancia feliz en la zona más oriental del Imperio otomano, la muerte de su madre cuando tenía 6 años hace que el padre la deje al cuidado de su abuela en Estambul y la inscriba después como alumna interna en un colegio francés de la ciudad. Al morir el padre la muchacha quedará bajo la tutela de sus tíos, aunque continúe estudiando en el mismo colegio. Enamorada desde jovencita de su primo Kâmran, se promete con 15 años, pero la familia decide esperar a celebrar el matrimonio hasta que finalice su educación. Unas horas antes de la boda Feride descubre una supuesta infidelidad del novio; entonces resuelve huir y solicitar un nombramiento de maestra para poder mante-

---

<sup>1</sup> El término, referido al pájaro reyezuelo, es el apodo que Feride tendrá en el colegio (Güntekin, 2007: 22) por su costumbre de subirse a los árboles.

nerse. Así es como Feride, con tan solo 19 años y sin experiencia de ningún tipo, inicia su vida profesional y se convierte en una persona independiente. Después de pasar por diferentes instituciones y ciudades, y haber sufrido varias desgracias y desencantos tanto personales como profesionales, Feride volverá ya viuda a visitar a su familia. Allí se reencontrará con su antiguo prometido y la novela terminará con la celebración de su boda.

La historia que nos describe Güntekin es un relato de corte sentimental con final feliz, pero también un *bildungsroman*, ya que el diario de Feride nos sirve para seguir el proceso de maduración de la protagonista, como persona y como maestra. La obra fue desde los primeros momentos catalogada como una de las que mejor plasmaban las características de una nueva corriente literaria nacida en Turquía, a caballo entre el final del Imperio y los primeros años de la República, la cual se ha denominado *Millî Edebiyat* (literatura nacional). Esta corriente pretendía fomentar el nacionalismo, de ahí que la temática comenzara a centrarse más en las cuestiones internas del país: la acción se trasladó hacia otras regiones, los argumentos plantearon cuestiones no tratadas hasta entonces y se comenzó a utilizar un lenguaje más sencillo, apto para todo tipo de lectores, más cercano a la lengua hablada cotidiana. Su pertenencia a esta corriente literaria convirtió a Çalikuşu en un libro canónico de gran prestigio por ofrecer modelos de conducta a los nuevos ciudadanos turcos. Por último, pero no menos importante, la novela esboza un nuevo prototipo de maestra y nos ofrece un recorrido por la burocracia del Ministerio de Instrucción de la época, así como por las instituciones femeninas a finales del Imperio. Todo esto se desarrolla, además, entre 1908 y 1922 (Aydın, 2017: 240), los años de la llamada *II. Meşrutiyet* (Segunda Época Constitucional), especialmente en los momentos previos a la Primera Guerra Mundial y los que transcurren durante ella y la *Kurtuluş Savaşı* (Guerra de Liberación Turca, 1919-1922).

Güntekin fue alumno en diferentes centros extranjeros de renombre ubicados en el Imperio<sup>2</sup> y, a partir de 1912, comenzó su vida profesional como docente de turco y francés en varias instituciones del país, algunas de ellas femeninas (Yılmaz, 2007). De hecho, muchas de las ciudades en las que estudió o trabajó coinciden con las que recorre Feride en la novela. En 1917 comenzó a publicar sus primeras obras de teatro y enseguida se convirtió en un dramaturgo y un

<sup>2</sup> Entre ellos podríamos citar el *Mekteb-i Sultani* (actual Liceo de Galatasaray) de Estambul, fundado en 1868 en colaboración con Francia como Escuela Superior para los futuros funcionarios de la corte, donde se educaron gran parte de los altos cargos y la intelectualidad de finales del Imperio y comienzos de la República. Güntekin también estudió por un tiempo en un colegio extranjero de monjes católicos en la ciudad de Es-mirna (Yılmaz, 2015).

crítico teatral de prestigio. *Çalikuşu* fue su primera novela, a la que seguirían muchas más, aunque siempre continuó su labor educativa. Tras la instauración de la República de Turquía en 1923 fue nombrado director de diferentes centros y después inspector. Finalmente, a partir de 1950 fue representante de su país en la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) (Yılmaz, 2015). No cabe duda, por tanto, de que utilizó conocimientos de primera mano para construir los espacios y las situaciones en que se desenvuelve su personaje principal y para llamar la atención sobre las carencias y los problemas educativos del país.

El presente artículo se centra en estudiar la figura de la maestra protagonista de *Çalikuşu* y las diferentes instituciones educativas femeninas que aparecen en la novela. El prototipo de maestra que presenta la obra se infiere por medio del análisis textual de la novela realizado con el apoyo de la bibliografía crítica turca actual, que no solo analiza esta, sino también otras novelas centradas en las maestras de esa época, además se ha contrastado con la realidad histórica del periodo en el que ocurre la acción según la historiografía reciente.

## El nuevo prototipo de maestra

Güntekin explicó<sup>3</sup> que su primer objetivo al escribir esta obra había sido mejorar ante la opinión pública la mala imagen que tenían esas jóvenes profesionales e independientes en un país poco acostumbrado todavía a que las mujeres se manejaran solas; como una manera de valorar sus esfuerzos y de fomentar la simpatía y admiración hacia su trabajo “limpiando” la mala reputación que las perseguía (citado en Kavcar, 1969: 166-167). Otro de sus propósitos fue ofrecer a sus lectores un modelo ideal de maestra que, sin romper con la tradición, se amoldara a los nuevos tiempos.

El primer intento por construir un prototipo literario de maestra había surgido con la novela *Mürebbiye* (1899), de Hüseyin Rahmi Gürpınar;<sup>4</sup> sin em-

<sup>3</sup> “Reşat Nuri ve Çalikuşu”, *Yedigün Dergisi*, 10 (251), p. 29.

<sup>4</sup> La protagonista, una joven francesa de dudosa reputación, llega a Estambul para ejercer de institutriz de los hijos pequeños de Dehri Efendi, provocando múltiples desavenencias en la familia, especialmente por su forma directa de tratar a los hombres y su interés en seducirlos a todos, lo que acabará desembocando en numerosos enfrentamientos (Taner y Bezirci, 1990: 43-47). La novela se gestó como una crítica tanto a la doble moral masculina en lo relativo a la sexualidad como a quienes aceptaban sin más todo lo llegado desde occidente. Pero el modelo quedó ligado desde entonces a un tipo de mujer falsa, inmoral y provocadora.

bargo, era un modelo negativo que dejaba de lado el elemento pedagógico. El propio Güntekin escribió después de *Çalikuşu* otras obras, como *Yeşil Gece*, *Acımak* o *Bir Köy Hocası* (todas de 1928), en las que analizaba el tema de la educación rural; y la escritora Halide Edib publicó *Vurun Kahpeye* (1923) y *Tatarcık* (1938-1939). Pero la novela que moldeó para las generaciones futuras el ejemplo a seguir fue *Çalikuşu*, razón por la cual Yakup Kadri Karaosmanoğlu dijo<sup>5</sup> que Feride había encarnado a la primera heroína ideal de la novela turca moderna. Esta característica y el hecho de que presentara al lector una Anatolia realista y desmitificada hizo que *Çalikuşu* marcará un antes y un después en la literatura turca.

Estas obras eran, en realidad, el reflejo de la gran preocupación existente en el Imperio desde mediados del siglo XIX por fomentar y desarrollar la educación como una de las maneras de modernizar el país, sin embargo, esta aspiración necesitaba una amplia plantilla de docentes cualificados que siguieran las nuevas corrientes educativas y facilitar el acceso de las niñas a la escuela. Aunque en 1869 se había creado la primera Escuela Normal Femenina (*Kadın Öğretmenleri Darülmüallimat*) (Somel, 2010: 84-85), hasta 1908 el número de mujeres dedicadas a la profesión fue escaso, entre otras cosas porque muy pocas lograban superar los estudios elementales y las familias no se mostraban muy predispuestas. Sin embargo, a partir de entonces el Estado dirigido por los Jóvenes Turcos propició el acceso de las mujeres al ámbito público y se reforzó la idea de que ellas debían colaborar también con su trabajo en el desarrollo del país. En el curso académico de 1910-1911, la Escuela Normal Femenina aumentó considerablemente el número de horas lectivas y se convirtió en un internado, lo que ayudó al ingreso de muchas jóvenes de fuera de Estambul (Akyüz, 1999: 19-22). Por último, por esas mismas fechas se comenzaron a abrir algunos centros femeninos de enseñanza media (*kız idadisi*) para llenar el vacío existente entre el nivel secundario y las diferentes Escuelas superiores femeninas o la universidad (Akyüz, 1999: 27). Por tanto, entre las muchas reformas de la primera época republicana, una de las primeras consistió en potenciar y dignificar la profesión de maestro, enfocándose especialmente en las mujeres. Esto hizo que el prototipo de maestra creado por Güntekin fuera rápidamente asumido por los gobernantes. La educación fue vista como una poción mágica que acabaría con todos los proble-

<sup>5</sup> Al respecto se pueden consultar dos artículos de Karaosmanoğlu: "Edebiyatımızın Büyük Kaybı" (publicado en el periódico *Tercüman* el 14 de diciembre de 1956) y "Reşat Nuri İçin" (en la revista *Varlık*, 5, 445, 1 de enero de 1957).

mas y las maestras se convirtieron en las sacerdotisas encargadas de transmitir los principios kemalistas a los niños y adultos a su cargo.

En *Çalikuşu* vemos cómo Feride, una niña mimada, traviesa, poco sociable y no precisamente buena estudiante, se transforma en una joven profesional decidida, responsable, que lucha por sus alumnos e intenta ofrecerles una buena educación. Esta evolución la llevará incluso a adoptar, sin estar casada, a una niña campesina que es maltratada por su familia. Desde el primer momento sabemos que su conversión en docente no es vocacional, sino fruto del desencanto amoroso que ha sufrido y de la necesidad de ganarse la vida (Güntekin, 2007: 125);<sup>6</sup> por tanto, la partida hacia Anatolia es una huida hacia delante (Türk, 2016: 15). No obstante, Feride se identificará rápidamente con la profesión, pasando a convertirse en una maestra intuitiva al estilo pedagógico moderno de esa época. Es muy posible que muchas de las maestras ya existentes en el Imperio vivieran sus mismos problemas; lo que sí está claro es que un buen porcentaje de las futuras vieron en Feride un modelo a seguir.

Con todo, Feride no deja de ser la encarnación de la utopía educativa que Güntekin (Demirdağ y Altıkulaç, 2014: 150) y muchos otros intelectuales de la época defendían, que en el caso concreto de nuestro autor parece identificarse en buena medida con el modelo francés (Aydın, 2017: 240). Además, la novela compara la labor de los antiguos docentes con los modernos, incidiendo en que el paso a nuevas formas de instrucción y el abandono de las tradicionales son condiciones necesarias para que el Estado prospere (Karagülle, 2016: 94). Por último, es una fuerte crítica al sistema ministerial y a los malos compañeros, fuente de muchos de los abusos a los que Feride tendrá que hacer frente (Aydın, 2017: 236-242, 254). Esas críticas no se hacen de manera directa, pues Güntekin intenta que sea el lector el que identifique los problemas y las injusticias, apoye la causa de Feride y luche para subsanarlas en la vida real (Demirdağ y Altıkulaç, 2014: 144).

Por otro lado, el escritor se vale de las tribulaciones de Feride para mostrarnos cómo era la vida de esas jóvenes maestras que afrontaban solas un mundo que no las comprendía y conseguían sacar adelante de manera brillante su trabajo. Feride es una muchacha honorable que cuida las formas (Yılmaz, 2007: 248), respetuosa con las ideas y las creencias de todo el mundo, pero la “moralidad” del autor es que solo eso no es suficiente. De hecho, en el desenlace de la novela,

<sup>6</sup> Todas las citas de la novela siguen la edición que aparece en la bibliografía. Creo que esta nota es innecesaria tal y como estamos poniendo ahora las citas del libro. En mi opinión, puede desaparecer.

después de varios años de desencuentro y vivir un matrimonio cada uno de ellos, Kâmrân y Feride se reencuentran y se casan, lo cual nos muestra cómo para la mayoría de las mujeres todavía era muy difícil evitar ese destino. Es un final precipitado, superficial e innecesario —tal vez impuesto hasta cierto punto por la presión de los lectores— que rompe con la independencia de la que Feride había hecho gala durante todo el libro (Kavcar, 1969: 175), pero muy probablemente suponía también la constatación de una realidad social aún vigente.

La obra intentó alejarse en lo posible de la idealización bucólica que existía entre las élites de Estambul y las ciudades más cosmopolitas del Imperio con respecto a las zonas rurales y sirvió para mostrar esa realidad: un espacio pobre, atrasado, abandonado, dominado totalmente por la tradición y la superstición (Kavcar, 1969: 168). Sin embargo, la mayoría de la novela transcurre en capitales de provincia y curiosamente es allí donde nuestra protagonista se va a enfrentar a las más graves contrariedades: porque, mientras los pueblos carecían de todo y parecían vivir aún muchos siglos atrás, en esas ciudades la vida había evolucionado, se había modernizado y muchas mujeres trabajaban ya fuera del hogar, incluso en puestos importantes, pero la percepción social de las mujeres solteras seguía anclada en parámetros antiguos. Por eso Feride es mejor recibida en la aldea de Zeyniler en tanto que mujer de buena familia y con estudios, convirtiéndose, en cierto modo, en un punto de referencia para los aldeanos; sin embargo, en las ciudades se verá obligada a menudo a cambiar de puesto de trabajo, no por su mal desenvolvimiento laboral, sino por el acoso al que será sometida por parte de muchos hombres y sus familias (que opinan que el verdadero objetivo de su vida debería ser el matrimonio). Su belleza será un obstáculo más para su independencia porque nadie entiende que sea capaz de “desaprovechar” esa ventaja (Fırıncıoğlu, 2018: 522, 525). Estas dificultades se unen a la impresión general de que esa profesión no es muy adecuada para una jovencita de familia acomodada, idea que planea por toda la novela y que aparece por primera vez nada menos que en el mismo Ministerio de Instrucción, el organismo que debería luchar para desterrarla (Güntekin, 2007: 132).

De ahí las habladurías a las que Feride se enfrentará en todas partes y que acabarán por poner en entredicho su moralidad, perjudicando su papel como maestra, porque las docentes no solo debían educar a sus alumnas, sino, además, mantener una conducta intachable dentro y fuera de la institución en la que desempeñaban su cargo, convirtiéndose así en un modelo para las niñas (Karagöz y Şanal, 2015: 682). De hecho, la imagen de moralidad era casi más importante que la moralidad misma. La reacción en todos los centros educativos ante

esos problemas será siempre “recomendarla” pedir un traslado, es decir, cargar sobre la muchacha con las consecuencias de una situación que ella no ha propiciado. Finalmente, esos apuros la llevarán a casarse con un médico militar que le dobla la edad, el cual la acogerá como a una hija. No obstante, no debemos olvidar que estamos ante una novela de corte sentimental en la que finalmente va a triunfar el “amor verdadero” (es decir, el primero, el que Feride tuvo cuando aún era una joven dependiente de su familia sin ninguna mancha en su reputación), por lo que no es extraño que Feride decline distintas ofertas de matrimonio y se mantenga firme hasta que la situación se hace insostenible.

Es interesante remarcar que esa maestra joven e idealista que surgió de la pluma de Güntekin carecía de una formación específica, un reflejo tal vez de la situación en que se encontraban muchas maestras que ejercían en aquellos tiempos. El hecho de que el Ministerio de Instrucción obligara a que todos los docentes tuvieran que haber asistido a las Escuelas normales o cuando menos a algún curso de formación (Horta, 2020: 21) va a resultar un hándicap para Feride cuando decida solicitar un puesto de trabajo, de ahí que su petición sea automáticamente denegada. Además, desde el primer momento los funcionarios le dicen que necesitaría tener algún patrocinador que apoyara su solicitud (Güntekin, 2007: 130). Finalmente, logrará su objetivo gracias a la intervención de un alto funcionario del Ministerio<sup>7</sup> que hace notar la buena educación recibida por la muchacha en Notre Dame de Sion (Güntekin, 2007: 133-138). Esos detalles nos ayudan a penetrar en el mundo de la burocracia pública, donde, por un lado, la ley era seguida al pie de la letra a pesar de las necesidades del país y cuando muchos de los maestros que ya ejercían contaban con una formación más bien escasa; por otro, queda claro que siempre se podía hacer una excepción si el padrino era importante o si el candidato perseveraba lo suficiente. Sobre esto el crítico Mehmet Kaplan opinaba que Güntekin era un “novelista de maestros y burócratas” (citado en Aydin, 2017: 232), pues, según él, en todas sus obras los funcionarios estatales o locales representaban un problema grave para que los docentes pudieran ejercer adecuadamente su profesión.

Feride llenará sus lagunas pedagógicas recordando la educación que había recibido en su colegio: siempre se expresa de manera comprensible y amena, procura hacer agradables las clases, intenta que los alumnos no se limiten a memorizar y que aprendan razonando, mantiene buenas relaciones tanto con

---

<sup>7</sup> La novela explica que era un poeta famoso y la crítica lo ha identificado con Süleyman Nesib (1866-1917), perteneciente a la corriente literaria que se aglutinó en torno a la revista *Servet-i Fünun* (Kavcar, 1969: 168).

sus estudiantes como con su entorno familiar y se niega a aplicar castigos físicos o cualquier tipo de censura. Al mismo tiempo, se muestra muy respetuosa con otros docentes y tiende a no oponerse de manera frontal cuando se enfrenta a personas o situaciones que no encajan en su imaginario. En resumen: es tolerante, generosa, responsable y receptiva, siempre dispuesta al diálogo. Güntekin enfatiza de esa manera el hecho de que para ser un buen maestro no basta con tener una formación específica: hay que estar identificado con la profesión y acudir al sentido común y la empatía.

Por otro lado, Feride ha crecido sin tener una buena formación religiosa, nada más allá de conceptos básicos y algunos lugares comunes, algo habitual entre las clases altas otomanas en las últimas décadas del Imperio. Sin embargo, se muestra respetuosa con todas las creencias y suele rezar de manera informal cuando está triste o agobiada, pero también cuando está alegre (Güntekin, 2007: 177-178, 206, 225). Tampoco está acostumbrada a vestir de manera tradicional: utiliza el *çarsaf* como es de rigor cuando sale a la calle para cubrirse la ropa sencilla, aunque de calidad, que usa al estilo occidental (2007: 128), pero no se cubre el cabello ni el rostro, no utiliza maquillaje ni las pocas joyas que heredó de su madre. Solo al llegar a la aldea de Zeyniler se dejará crecer el pelo, que hasta entonces llevaba a media melena, y se lo tapará por recomendación de la antigua maestra (2007: 185, 249, 263, 279). Esa imagen moderna, a pesar de ser la norma que estaba empezando a imponerse entre las mujeres de las clases altas urbanas, no encajaba todavía con la de numerosas muchachas de su edad y será también el origen de algunos de sus problemas, pero sus mayores desventajas van a ser su juventud y su poca experiencia vital y profesional, lo cual hace que a menudo sea humillada o ninguneada por los burócratas y por sus propios colegas, que abusan de su ingenuidad y buena fe siempre que pueden. No obstante, Feride no se desmoraliza y lucha por sacar adelante su trabajo (Kavcar, 1969: 170), tal vez porque es consciente de que no tiene a dónde ir.

El éxito de la novela fue instantáneo, convirtiéndose rápidamente en un *best-seller*.<sup>8</sup> Además, durante varias generaciones numerosas muchachas optaron por esa profesión porque se sentían identificadas con Feride.<sup>9</sup> Desde este punto de

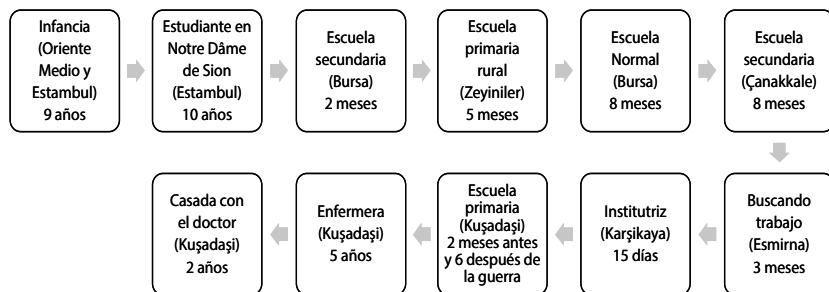
<sup>8</sup> En 1966 se realizó una versión cinematográfica y en 1986 el canal estatal TRT la adaptó como serie de siete capítulos que estuvo en antena durante tres meses con un alto índice de audiencia. En 2014 el canal D realizó una nueva adaptación de treinta capítulos.

<sup>9</sup> Algunas maestras recién graduadas en la Escuela Normal lo explicaron así en varios artículos de la época, como el titulado “*Hayattaki Çalıkuşu*”, que apareció en la revista *Resimli Ay*, 10/22, noviembre de 1925, pp. 40-42 (citado en Karagülle, 2016: 89).

vista, podemos decir que el objetivo de Güntekin se cumplió, aunque los esfuerzos de todas esas jóvenes no siempre desembocaron en resultados positivos, muchas veces por motivos similares a los que se había enfrentado Feride. De hecho, algunos críticos como S. Sami Uysal<sup>10</sup> llegaron a bautizarlas como “las víctimas de Çalikuşu” (citado en Kavcar, 1969: 175), ya que la mayoría no lograron un final precisamente feliz.

Para facilitar al lector la comprensión de los apartados posteriores, incluimos a continuación una línea del tiempo sobre la trayectoria de la protagonista (figura 1).

Figura 1. Línea del tiempo: trayectoria de Feride



Fuente: Elaboración propia.

## Los colegios extranjeros y de minorías

La primera institución que aparece en la novela es Notre Dame de Sion, por aquel entonces un colegio femenino regido por monjas católicas francesas (Güntekin, 2007: 21-103) en el distrito de Şişli, una zona donde la mayoría de la población pertenecía a las distintas minorías no musulmanas del Imperio hasta bien entrado el siglo xx. Fue fundado en 1842 por el sacerdote Théodore Ratisbonne como congregación enfocada a la conversión de los judíos, pero ya en 1856 se convirtió en internado (Koçak, 2016: 39), siendo el primer colegio femenino extranjero que se creó en el país. Aunque en principio se destinó solo a alumnas cristianas, a partir de 1863 se permitió el acceso a niñas musulmanas. Durante la Primera Guerra Mundial permaneció cerrado, pero en 1919 reabrió sus puertas y ha se-

<sup>10</sup> En un artículo del periódico *Cumhuriyet* titulado “Çalikuşu Kurbanlarıyız”, publicado el 30 de mayo de 1954.

guido funcionando hasta la actualidad. En 1989 se transformó en un colegio secular y en el curso 1996-1997 se hizo mixto (Koçak, 2016: 40).<sup>11</sup>

Las minorías del Imperio contaban con sus propios colegios, que eran dirigidos y controlados por las autoridades religiosas de cada *millet* o comunidad étnico-religiosa (Horta, 2020: 14). A mediados del siglo XIX, tras la guerra de Crimea (1853-1856), el reforzamiento de las relaciones con distintos países europeos favoreció la apertura en el país de colegios extranjeros y muchos niños de las minorías accedieron a ellos. Los religiosos católicos fueron los primeros en establecer instituciones educativas dentro del Imperio, la mayoría en las provincias con mayor porcentaje de población cristiana (Horta, 2020: 19) y en Estambul. En origen, se dedicaban solo a instruir a niños cristianos, para evitar roces con las autoridades religiosas musulmanas, contaban con un plan de estudios similar al de sus países de origen y tanto sus directores como casi todos los docentes eran también extranjeros (Horta, 2020: 19). Más o menos por las mismas fechas, los gobernantes otomanos iniciaron una importante campaña de reformas educativas que pretendía elevar el número y la calidad de las instituciones públicas a las que acudían fundamentalmente musulmanes, pero esa medida no logró evitar que en el último tercio del XIX una cantidad significativa de estudiantes musulmanes de clase alta o media-alta empezara a ingresar en los colegios extranjeros: primero, para beneficiarse de una mejor educación (Somel, 2010: 254-255) y, después, porque eso les permitía continuar los estudios en Europa.

Uno de los elementos más interesantes de la novela es la clara simpatía que el autor muestra por las instituciones extranjeras dentro del Imperio, tal vez por la cercanía personal de Güntekin a esos centros. Esto no era muy habitual (Türk, 2016: 16) en una época en que las potencias extranjeras y todo lo que tuviera relación con ellas era generalmente desacreditado por la prensa y los intelectuales. La protagonista de *Çalikuşu* ingresa en Notre Dame de Sion en los últimos años del siglo XIX. Es una niña rebelde de 9 años que ha recibido una educación mínima en la casa familiar, sin estar sometida a una disciplina. Al menos, parece saber francés: Feride nos cuenta que cuando llegó a Estambul desde oriente no entendía lo que hablaban sus tíos entre ellas (Güntekin, 2007: 16) porque lo hacían en turco y poco después explica (2007: 18) que está aprendiendo dicha lengua. Eso y el hecho de que no tenga problemas para entenderse con las monjas o con sus compañeras del colegio nos indica que probablemente de pequeña

<sup>11</sup> Parte de esta información se puede encontrar en la página web del colegio. Consultese [<https://www.nds.k12.tr/Tarihce>].

hablaba francés con sus padres (algo muy propio de las familias otomanas de clase alta) y árabe con el servicio que la cuidaba.

La información que tenemos del colegio en la novela es limitada: en el primer capítulo se nos dice que es un edificio de piedra al estilo europeo, con grandes corredores y ventanas a la calle por donde entra mucha luz, decorado con cuadros de motivos católicos. Tiene una zona que funciona como convento, otra como internado y las aulas; además, cuenta con un amplio jardín con árboles rodeado por un muro, despachos y un locutorio (el *parloir*) donde las niñas pueden recibir visitas de sus familiares, generalmente los domingos. El hecho de que sea un internado no se debe al carácter monacal del centro, sino a que en muchas instituciones educativas modernas de finales del XIX y principios del XX, especialmente en las femeninas, se consideraba que esto ayudaba a las niñas a separarse de un ambiente social más tradicional y a imbuirse por completo en el nuevo tipo de vida. Las colegialas llevan un uniforme a media pierna y la cabeza descubierta, algo que, como se comentará más adelante (Güntekin, 2007: 70), no era visto por aquel entonces como muy “apropiado” entre las muchachas musulmanas. Pero Feride sale poco del colegio y a su familia no parece importarle ese detalle. Las niñas están controladas durante las clases, también en las horas de estudio y en los recreos; hay una disciplina recia pero agradable y los castigos están totalmente desterrados; las monjas-maestras son vocacionales, están muy bien preparadas y tratan a las estudiantes como si fueran adultas. Hay tutorías personalizadas y se alienta a las muchachas a que escriban un diario para desarrollar sus habilidades lingüísticas (Koçak, 2016: 45-51), un dato interesante si tenemos en cuenta que la novela es en gran medida el diario de Feride. Todo esto hace que el ambiente sea muy propicio para el estudio, por lo que posiblemente el índice de éxito era elevado.

Las monjas son francesas y todas las niñas menos Feride son cristianas, algo por lo que ella nunca va a sentirse excluida o discriminada. Con el tiempo irá amoldándose a los hábitos de la comunidad: tienen vacaciones en agosto, Navidad y Pascua y, después de esta última, las niñas de 13 o 14 años suelen hacer la primera comunión. A pesar de las trastadas de Feride, las monjas se muestran siempre tolerantes y comprensivas con esa niña huérfana y solitaria. Su única verdadera amiga es Mişel,<sup>12</sup> pero a los 15 años saldrá del colegio para casarse dejando “sola” a Feride. La novela da a entender que a esa edad la mayoría de las

---

<sup>12</sup> Versión turca de *Michelle*. Entre las minorías del país era y es habitual poner a sus hijos nombres en francés o en otras lenguas extranjeras, aunque a menudo se “turquifica” la ortografía.

chicas habían tenido ya más de un pretendiente y muchas habían abandonado el colegio para formar una familia. Esta costumbre debía ser habitual en la época, ya que la educación femenina estaba a menudo más enfocada en formar esposas y madres con cierto barniz cultural que en prepararlas para el mundo profesional. La propia Feride se prometerá también poco después con su primo, aunque, como ya hemos dicho, la familia decidirá que termine sus estudios antes de casarse, un detalle que no está introducido al azar, puesto que no solo resulta necesario para la trama de la novela, sino porque Güntekin deseaba enfatizar que las mujeres necesitaban una educación mínima que les permitiera independizarse.

Feride va diseminando a lo largo de su diario pequeños apuntes sobre el colegio gracias a los cuales comprendemos que sus estudios eran de corte europeo (tanto en el tipo de asignaturas como en la forma de impartirlas), con abundantes recreos, exámenes innovadores (Güntekin, 2007: 22, 25, 31, 51, 154), ejercicios al aire libre y excursiones en grupo con objetivos tanto creativos como formativos (2007: 44, 50). Tras diez años de estudios, las niñas reciben un diploma francés (2007: 93-94, 120-123). Feride usará el colegio como modelo para suplir sus lagunas de formación profesional: cada vez que se le presente un problema, recordará cómo actuaban las monjas, organizará sus aulas y a sus estudiantes rememorando sus tiempos de alumna y, dentro de sus posibilidades, intentará seguir el mismo esquema educativo (2007: 179, 218). Esto queda claro sobre todo cuando Feride llega al pequeño pueblo de Zeyniler (2007: 173) y se ajusta a lo que por aquel entonces se denominó *Usûl-ü Cedîd Okulları*: literalmente, “escuelas al nuevo estilo”, en referencia a la corriente de las “escuelas nuevas” que por esas fechas se estaba implantando a pasos agigantados en todo el mundo. Feride irá incluso más allá descartando ciertas costumbres del país en algunos de los centros en los que trabaja porque le parecen incompatibles con esa forma de educar, como el uso del *çarşaf*, que ella cambiará por una bata negra amplia (a medio camino entre el hábito de las monjas y los holgados vestidos otomanos propios de la época) (2007: 253). Con el tiempo los blusones negros con cuello blanco se convertirían en el uniforme obligatorio de los estudiantes turcos de primaria hasta finales del siglo xx.

Por lo que respecta a las instituciones de las minorías, durante la primera estancia de Feride en la ciudad de Bursa, a la espera de acceder a su puesto como profesora de geografía y dibujo en una escuela secundaria femenina (algo que nunca llegará a ocurrir), se aloja en un hotel familiar regentado por armenios, cuyos hijos acuden a escuelas pertenecientes a esa comunidad (2007: 155-157). Estas escuelas seguían un currículo a la occidental, pero en ellas se priorizaba la

lengua, la cultura y la religión de la minoría en cuestión. Una de las tres Escuelas normales de Estambul estaba destinada, de hecho, a formar maestros para las escuelas secundarias o *rüşdiye* (*vid. infra*) de las minorías (Güler, 1998: 165). A partir de 1869 el Ministerio de Instrucción Pública introdujo la lengua turca otomana como asignatura obligatoria en el currículo de las escuelas de las minorías (Uygun, 2015: 2140) y comenzó a controlar su programa en los niveles elemental y secundario, con la idea de unificar criterios con respecto a las escuelas públicas musulmanas y con la esperanza de que, con el tiempo, todas las comunidades del Imperio se educaran juntas en la enseñanza media. Sin embargo, los intentos resultaron fallidos y la mayoría de los niños de las minorías prefirieron continuar el nivel medio en sus propios centros o en instituciones extranjeras.

La novela no se detiene mucho en estas escuelas, pero no nos transmite una imagen favorable, algo que choca con el retrato positivo que Güntekin hace de la familia armenia (Moreno, 2021: 302). Esta circunstancia podría deberse al mal concepto que los musulmanes de la época tenían de esos centros, a los que acusaban de estar más concentrados en impartir ideología política que otras cosas. No obstante, no deja de resultar una reacción extraña viniendo de una persona tan conocedora de la realidad educativa del país.

## Escuelas unitarias rurales y urbanas

Tras una serie de problemas en Bursa, Feride renuncia a su plaza en la ciudad a cambio de un nombramiento como maestra rural en la aldea de Zeyniler. En principio la idea le emociona, pues ya antes de salir de Estambul la muchacha se había imaginado instruyendo a los campesinos; pero las ideas que Feride tenía de ese mundo estaban basadas en la falsa imagen que ofrecían las novelas (Güntekin, 2007: 125-127). La directora de la escuela secundaria de Bursa, interesada en convencerla del traslado, le describe un verdadero “pueblo suizo” y, aunque los dueños del hotel intenten persuadirla, ella decidirá partir hacia ese “mundo feliz” (2007: 158-161). Por supuesto, el contraste entre esa visión y la áspera realidad va a ser abismal. No ya el viaje hasta allí, sino el propio pueblo (anárquico, gris, con casas ruinosas), sus habitantes como salidos de otro mundo y, sobre todo, el edificio que funciona al mismo tiempo como escuela y vivienda de la maestra son una de las mayores decepciones de Feride en toda la novela. La aldea va a representar para ella una verdadera muerte en vida, sensación que se acrecienta por el hecho de que las únicas vistas desde su casa son las del antiguo cemen-

terio del pueblo. Feride siente que vive en otro país, en un mundo diferente, y la amarga impresión queda reforzada por la llegada del invierno, elemento que añade un matiz más de oscuridad al ambiente, algo que será después bastante habitual en todas las novelas rurales de Güntekin (Uygun, 2015: 2128-2136).

Este capítulo es quizás uno de los más interesantes del libro, porque precisamente la *Milli Edebiyat* se había propuesto ofrecer una imagen realista del país, especialmente de las zonas rurales. Tal vez por eso la mayor parte de la crítica y de los académicos turcos que analizan la novela se centran sobre todo en él, dejando de lado otros episodios. La visión de Güntekin de los pueblos es totalmente distinta a la estereotipada: viven como hace siglos, limitándose a subsistir como mejor pueden, apegados a sus tradiciones y supersticiones y olvidados por todos. Esta visión no solo era más realista, sino también interesada, pues la novela se escribió con un claro objetivo ideológico y el mensaje subyacente era que el Estado debería ayudar a los campesinos a evolucionar y a convertirse en ciudadanos modernos, así como encargarse de superar las desigualdades existentes entre el mundo rural y el urbano.

La escuela de la aldea ha estado a cargo de distintos docentes que han pasado poco tiempo en ella pues, en cuanto han podido, han solicitado puestos más interesantes; por eso Feride solo encuentra allí a una antigua maestra que, por no tener la formación adecuada, fue apartada de la instrucción tiempo atrás y acabó convertida en una especie de asistente del titular. El hecho de que el Ministerio envíe a una maestra joven tampoco es un indicio de que las cosas estén cambiando, ya que Feride ha llegado allí porque su centro de Bursa desea alejarla de la ciudad, no por un interés específico de las autoridades educativas de potenciar la modernización de las escuelas rurales. Recordemos también que Feride no posee ningún tipo de formación especializada, aunque posiblemente sus estudios habían sido más completos que los de muchos otros.

La escuela se asemeja en todo a las antiguas *sibyan mektepleri*, las tradicionales escuelas elementales de barrio donde niños y niñas musulmanas entre 7 y 13 años aprendían a recitar el Corán de memoria, algunas nociones religiosas y conocimientos básicos de lectura, escritura y aritmética, todo en lengua árabe e impartido por imanes o almuédanos locales con una formación bastante desigual (Horta, 2020: 15). En los primeros siglos del Imperio estuvieron a veces regentadas por mujeres; en otras ocasiones ellas ejercían de ayudantes o maestras secundarias en apoyo de padres, hermanos o maridos (Akyüz, 2004: 3-4). Durante la época de las *Tanzimat* o Reformas (que abarca de 1808 a 1908) existieron también algunas mujeres que mantenían escuelas en sus casas o que acu-

dían como profesoras particulares a los domicilios para instruir a las niñas, pero cuando en 1847 se prohibió la coeducación en las *mektep* la escolarización femenina quedó en el aire. Primero se intentó solucionar el problema utilizando los mismos locales a horas distintas para cada sexo, al mismo tiempo que se fomentaba la fundación de locales específicos; sin embargo, la falta de medios y el poco interés de muchas familias hicieron que durante varios años la mayoría de las niñas musulmanas quedaran sin instruir. Es entonces cuando la educación particular aumentó y comenzaron también las presiones para que se crearan escuelas femeninas que instruyeran a las niñas hasta que contaran con la edad adecuada para su matrimonio. A medida que se fueron inaugurando escuelas femeninas, las particulares fueron desapareciendo (Akyüz, 2004: 4-6, 11). Todo esto ha hecho que algunos académicos turcos opinen que la apertura de la primera Escuela Normal Femenina (*vid. supra*) no implicó la aparición de las primeras maestras, puesto que ya existían desde antiguo, sino solo su profesionalización, al permitirles una mejor formación y el acceso al funcionariado (Akyüz, 2004: 11).

La descripción que la novela hace de Hatice *hanım*, la asistente mayor en Zeyniler, la importancia que ella otorga a una religión simple y supersticiosa, su forma de interactuar con los niños y de enseñarles, es una maniobra de Güntekin para que el lector compare las viejas y nuevas formas educativas. Todo lo vemos a través de los ojos de Feride, pero no hay una toma clara de partido, aunque sí abundantes pistas de cómo la nueva pedagogía ayuda a mejorar la instrucción habitual e incluso la relación del docente con el alumno y su familia (Uludağ, 2008: 85), colaborando también en la mejora de la aldea. Feride actúa de una manera muy alejada a la de Hatice *hanım*, aunque acepta una serie de normas que ella le sugiere (Aydın, 2017: 236, 239), porque es consciente de que le ayudarán en el día a día, como el acto de cubrirse el cabello durante las clases o cuando trata con los aldeanos. No obstante, va a introducir cambios importantes en la forma de enseñar a sus alumnos.

La escuela es un antiguo establo con suelo de madera y grandes ventanas ennegrecidas por el humo de la estufa. Los niños se sientan en el suelo a pesar de que hay pupitres. Como material escolar solo hay un mapa viejo, un esqueleto, algunas pinturas explicativas y un armario pensado en origen para guardar los libros y cuadernos, que ahora se usa para apilar la leña de la estufa y como cuarto de castigo (algo que horroriza a Feride) (Güntekin, 2007: 173-182). La escuela es unitaria, pero hay muchas más niñas que niños porque solo abarca el nivel primario. Los chicos que con 12 o 13 años quieren continuar sus estudios deben acudir diariamente a la escuela secundaria de un pueblo cercano, mien-

tras que las niñas no salen de la aldea. Todos parecen mendigos, están sucios y llenos de heridas por los trabajos que realizan en el campo. Las muchachas a partir de los 12 llevan la cabeza cubierta, pues se las considera ya “casaderas”. Hablan a gritos, nunca se callan ni sonríen y al principio tutean a la maestra a pesar de que al llegar la saludan con respeto (2007: 181-188). Se limitan a salmodiar gritando lo que se aprenden de memoria, no hacen recreos ni saben lo que es divertirse. Pocos saben leer y con mucha dificultad, otros ni siquiera saben hablar medianamente bien.

Feride se encargará de limpiar y acondicionar la escuela, recolocando los pupitres en filas y acostumbrará a sus estudiantes a sentirse cómodos en ellos. Implantará horas de lectura de textos literarios infantiles y procurará que aprendan ellos mismos a relatar, instaura numerosas pausas para recreos, les enseña juegos creativos y divertidos propios de su edad, les imbuye cierto espíritu de higiene y limpieza personal, impone un orden de forma cálida y cercana y les hace valorar la conversación tranquila y el silencio. También les acostumbrará a salir del aula para realizar paseos pedagógicos. Sin embargo, todas estas medidas recibirán una acogida limitada porque nadie allí entiende muy bien el valor de ese tipo de educación. Con todo, cuando el inspector del Ministerio obligue a cerrar la escuela a primeros de marzo por motivos presupuestarios (ya que es más rentable unificar las escuelas de varias aldeas) (2007: 218-224), Feride habrá conseguido algunas pequeñas victorias a lo largo de los seis meses que ha durado su trabajo.

Cuando la muchacha llega a otra escuela primaria en Kuşadaşı, su experiencia profesional se había desarrollado bastante después de casi dos años como maestra. Por otro lado, esta nueva escuela está en una ciudad de la costa del Egeo, una de las regiones más ricas y cultas del país, y tanto el tipo de alumnado como las instalaciones van a ser diametralmente opuestas a lo que había visto en la aldea, aunque la novela no se detenga a contarnos nada de esto. Feride ha sido nombrada maestra y subdirectora de la escuela, pero nada más llegar la directora le encomienda su puesto porque ella está enferma y no puede continuar y porque las otras dos docentes son mayores y están poco acostumbradas a la burocracia y la pedagogía moderna. Esto supone una promoción importante para nuestra protagonista y va a representar el renacer de la ilusión con la que años atrás Feride se había lanzado al mundo de la docencia. Sin embargo, su llegada a Kuşadaşı coincide con el comienzo de los combates en esa región (2007: 338),<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Dichos combates no pueden referirse a la Primera Guerra Mundial, ya que Kuşadaşı nunca fue frente bélico en esa guerra, aunque sufrió varios bombardeos de barcos aliados. Tras la rendición del Imperio otomano

por lo que dos meses después de empezar, la escuela es clausurada y su edificio transformado en hospital de campaña. El médico militar que lo dirige es el capitán Hayrullah *bey*, al que Feride conoció mientras estaba en Zeyniler (2007: 215-218). Cuando él se entera de que la muchacha se ha quedado sin trabajo, enseguida la ampara y la convierte en su enfermera favorita. El médico es un viudo maduro oriundo de la isla de Rodas que cuando empezó la guerra se encontraba en la zona de Kuşadaşı porque es propietario de una pequeña hacienda en los alrededores de la ciudad. Antes no tenía necesidad de trabajar, pero lo hacía por vocación; ahora lo considera un deber para con la nación. El padre de Güntekin fue también médico militar (Yılmaz, 2015) y es muy probable que esa figura paterna sirviera de inspiración al escritor a la hora de crear a Hayrullah *bey*.

En esta parte de la novela vemos la transformación de Feride de maestra en enfermera, una profesión muy propia de las mujeres en aquellos tiempos y que tenía bastante “buena prensa”, pero incluso en ese periodo Feride va a sufrir el acoso de uno de sus antiguos pretendientes de Çanakkale (*vid. infra*) que resulta ser uno de los oficiales gravemente heridos que llegan al hospital. Sin embargo, ahora las circunstancias han cambiado: él está casi desahuciado y la ve como un recuerdo feliz de unos momentos que nunca volverán y ella siente por él sobre todo compasión (2007: 344-353). El final de la guerra implica el desmantelamiento del hospital, la licencia de Hayrullah *bey*, su marcha hacia sus tierras y la recuperación por parte de Feride del edificio de la escuela y de su puesto como directora. La amistad entre ambos continua, sin embargo, y ella visita a menudo al doctor en su hacienda. Mas, poco después, la hija adoptiva de Feride muere repentinamente de unas fiebres y la muchacha cae en una depresión tan fuerte que el médico decide alojarla en su casa para intentar devolverle las ganas de vivir. La convalecencia de Feride va a ser larga y durante todo ese tiempo Hayrullah *bey* actuará de padre, amigo, terapeuta, consejero... Incluso la lleva una temporada a una de sus granjas, donde el doctor ha intentado llevar a la práctica la utopía del “pueblo ideal”, un pueblo que sí encaja con la idea romántica que la muchacha

---

con el Armisticio de Mudros (30 de octubre de 1918), la región quedó en manos de los italianos, por lo que Kuşadaşı y su provincia estuvieron ocupadas por Italia hasta abril de 1921. Pocos meses después de su marcha, toda la zona fue invadida por Grecia. Si ya durante la ocupación italiana hubo actos de resistencia por parte de la población local, la llegada de los griegos provocó una verdadera guerra en que la resistencia local recibió el apoyo del movimiento nacionalista turco que lideraba una guerra contra las potencias ocupantes. En cualquier caso, ni la ocupación griega (que se extendió hasta septiembre de 1922) ni la guerra de liberación turca duraron en Kuşadaşı los cinco años que Feride va a estar ejerciendo de enfermera en la ciudad (Güntekin, 2007: 353). Por lo tanto, es probable que Güntekin decidiera tomarse aquí una licencia poética al situar los primeros combates en la zona hacia finales de 1918 como ocurrió en otras regiones de Asia Menor.

tenía del campo antes de salir de Estambul (2007: 370-371). Allí Feride recobrará las ganas de vivir.

## Escuelas secundarias y Escuelas normales femeninas

A su regreso a Bursa tras el cierre de la escuela de la aldea de Zeyniler, Feride es nombrada profesora de francés para la Escuela Normal Femenina de la ciudad, puesto que consigue gracias a una antigua compañera de su colegio. Feride necesita ingresos porque solo le han abonado dos meses de sueldo de los cinco que pasó en la aldea y ha tenido muchos gastos que han salido de sus ahorros o de la venta de algunas joyas. Es entonces cuando empieza a ser consciente de que la profesión que ha elegido no es precisamente rentable (Güntekin, 2007: 230-245). Meses después reflexionará, incluso, que ella se hizo maestra para desempeñar un trabajo que le diera de comer; sin embargo, si las cosas siguen así es bastante probable que acabe muriéndose de hambre (2007: 335).

La primera Escuela Normal del Imperio otomano (*Darülmuallimîn*) fue instituida en 1848 (Somel, 2010: 65), pero era masculina y hasta 1869 no se creó una específica para mujeres, cuyas primeras graduadas empezaron a ejercer a partir de 1873 (Somel, 2001: 84-85) (*vid. supra*). Poco antes se había decidido remodelar todas las escuelas normales: además de reformarse los programas y manuales, se impuso la condición de que todos los maestros en ejercicio se graduaran en ellas, por lo que se obligó a los que ya estaban desempeñando sus cargos a acudir a una serie de cursos de formación específica y a realizar un examen general. Los aptos pudieron seguir ejerciendo, mientras que el resto fue apartado de sus funciones, si bien se les permitió trabajar como asistentes en caso de no tener otro medio de ganarse la vida. Las escuelas normales ofrecían por aquel entonces dos años de enseñanza y desde su creación fueron uno de los elementos más destacados que el Ministerio de Instrucción Pública utilizó para intentar mejorar y modernizar la enseñanza.

Por otro lado, desde mediados del siglo XIX el Imperio se había mostrado cada vez más interesado en la instrucción de las niñas, lo que llevó a la fundación en 1858 de las primeras escuelas secundarias femeninas (*vid. infra*), pero estas escuelas necesitaban maestras y su número y experiencia eran todavía muy limitados. La necesidad de maestras se incrementó a medida que el número de escuelas primarias y secundarias femeninas iba aumentando. Esta etapa coincidió también con la fundación en Estambul y otras ciudades de varios centros educa-

tivos extranjeros femeninos, lo que permitió el acceso a una educación de mayor calidad a las mujeres de las minorías y de la clase alta musulmana. Aunque en un primer momento estas instituciones no estaban destinadas a la consecución de un diploma que permitiera a las muchachas desempeñar un trabajo, con el tiempo algunas de ellas lo utilizaron como trampolín para una deseada emancipación, tal como ocurre con nuestra protagonista.

Ya hemos dicho que en la época de los Jóvenes Turcos se potenció la educación y el trabajo femeninos fuera del hogar. Aun cuando el motivo fundamental fue la gran necesidad de mano de obra en un momento de crisis económica general y a pesar de comportarse como un régimen paternalista, los Jóvenes Turcos lograron promulgar una serie de leyes que, al menos en el papel, promovían una equiparación de sexos en ciertos aspectos (Toprak, 2016: 11-14). De esa manera se fue propiciando un nuevo tipo de mujer que, aun cuando seguía manteniendo los valores familiares, se mostraba segura de sí misma y mucho más independiente (Toprak, 2016: 4, 37-38). Los movimientos femeninos y feministas tuvieron un auge increíble, lo mismo que multitud de publicaciones y artículos ligados a ellos (Toprak, 2016: 6, 18-35), además, el papel de las mujeres en el ámbito público creció de forma inusitada. Este marco propició el incremento de escuelas normales femeninas y desembocó en el acceso de las mujeres a la universidad en 1910 (en edificios y clases segregados y con una oferta de estudios muy limitada) y a la fundación de una Escuela Superior Femenina de Profesorado (*Kız İdâdîsi ve Darülmuallimat*), cuyo objetivo era formar profesoras cualificadas para las escuelas normales (Horta, 2020: 39-40).

Feride no solo carecía de formación específica para ser siquiera maestra primaria, sino que, además, no se había licenciado en una Escuela normal; no obstante, esto no supondrá ningún obstáculo para que se convierta en docente de francés en la Escuela Normal de Bursa desde marzo hasta noviembre. Al menos esta vez Feride domina la materia que debe impartir, cosa que, como veremos más adelante, no siempre parece ocurrir. El director de la Escuela es hombre, pero la verdadera factótum es la subdirectora y casi todos los docentes son mujeres, a excepción de un anciano que imparte las clases de religión, un militar jubilado que se ocupa de la geografía y el maestro de música, un atractivo jeque de unos 35 años de la cofradía mevleví<sup>14</sup> y famoso compositor (Güntekin, 2007:

<sup>14</sup> La orden de los mevlevíes, una derivación de la mística popular musulmana, fue creada por Sultan Veled (1227-1312) tras organizar las enseñanzas y escritos de su padre Muhammad Celâletin Rumi (1207-1273), comúnmente conocido como Mevlana, quien había tenido un éxtasis místico hacia 1245 que le llevó a instituir

252-253). El edificio de la Escuela es amplio y está bien dotado, contiene un gran patio donde las alumnas disfrutan de los descansos, buenos despachos, una zona especial para las visitas y los dormitorios (pues se trata de un internado) (2007: 246-250, 258-261). En resumen, es bastante semejante al colegio donde Feride estudió. El personal docente no reside allí, pero las maestras se turnan para que las estudiantes no pasen la noche solas. También se controla el correo de las jóvenes, algo que a nuestra protagonista le parece inadecuado. Tanto las maestras como las muchachas llevan la cabeza cubierta y tienen prohibido el maquillaje, pero no existe un uniforme específico, aunque sabemos que Feride usará uno de su propia creación que luego otras docentes y estudiantes imitarán (2007: 249-260).

Feride está feliz porque se lleva bien con sus alumnas, ellas parecen receptivas y también hay buena armonía con sus colegas, aunque a veces se siente melancólica. Algunas chicas van licenciándose, otras se prometen o dejan la Escuela para casarse, así como ocurría en NotreDame de Sion. Sin embargo, esa rutina estallará cuando la Escuela celebre un picnic antes de los exámenes finales. El ambiente es relajado, las maestras se quitan los *çarsaf* y se descubren la cabeza, algunos hombres beben *rakı* a escondidas y allí la muchacha descubre que no solo el jeque está perdidamente enamorado de ella, sino que ese amor está consumiendo su delicada salud y toda la ciudad la acusa de ser la culpable. Cuando el jeque muera pocos meses después y las habladurías en su contra aumenten, Feride será transferida a una escuela secundaria en Çanakkale por el delegado del Ministerio.

Las escuelas secundarias (*rüşdiye* o *rüştîye*) se habían creado hacia 1838 para completar con dos cursos académicos los cuatro de que constaban las escuelas primarias. Pero no se instituyeron como centros femeninos hasta 1858; aunque el objetivo del Estado era fundar al menos una en cada población mayor de quinientos habitantes, la realidad fue que solo funcionaron en Estambul y un pequeño número de capitales provinciales. Diez años después el Ministerio elevó a cinco el número de cursos de las *rüşdiye*, tanto masculinas como femeninas, y renovó su currículo, incluyéndose en las de niñas algunas materias “femeninas” (como el bordado o la economía doméstica) (Somel, 2010: 83-84), algo bastante habitual también en la Europa de la época. Las docentes eran mujeres, aunque

---

una nueva orden de derviches con un ceremonial muy relacionado con la música y un tipo de danza en círculos. Eso hizo que muchos de los derviches mevlevíes posteriores fueran especialistas en música. Para más información, véase Carpintero (1996).

cabía la posibilidad de que algunos fueran hombres, cosa que también ocurría con relativa frecuencia en otras instituciones femeninas dada la escasez de mujeres preparadas, algo que ya hemos visto antes. De hecho, esa escasez había sido la causa fundamental de la creación de la primera Escuela Normal de maestras, al mismo tiempo que se potenciaba el ingreso en las mismas de estudiantes de cualquier *millet*, ya que antes estaban limitadas a las musulmanas.

Lo importante es que desde mediados del siglo XIX hubo un verdadero interés de las autoridades otomanas por fomentar la asistencia de las niñas tanto a las escuelas primarias como a las secundarias, una muestra del cambio de actitud. Estas ideas chocaron, no obstante, con una parte del *establishment* imperial más apegado a las tradiciones. Los programas sufrieron fuertes revisiones en tiempos del autócrata sultán Abdülhamid II (1876-1909) y de nuevo bajo el gobierno de los Jóvenes Turcos (Horta, 2020: 25-27), por lo que se comenzó a incluir más elementos políticos, religiosos y nacionalistas, razón fundamental por la cual fracasó la idea de integrar a todas las comunidades en un mismo sistema educativo. A partir de 1913 se decidió reunir las escuelas primarias y secundarias en los mismos edificios para intentar suplir de alguna manera la escasez, por lo que las *rüşdiye* independientes fueron desapareciendo paulatinamente (Şahin y Tokdemir, 2011: 860-861).

Feride permanecerá en la *rüşdiye* de Çanakkale solo hasta julio del año siguiente y la razón del cambio será similar a la anterior: desde su llegada, Feride ha causado una honda impresión en los hombres de la región por su belleza e independencia, la muchacha es el centro de todas las conversaciones, recibe varias proposiciones de matrimonio y el acoso al que se ve sometida hace mella en su reputación de tal forma que la escuela recelará de su moralidad y eso la llevará a dimitir de su puesto. Es evidente que uno de los temas fundamentales de la novela es el contraste entre el relativo “anonimato” de las grandes ciudades, como Estambul, y la perdida de esa intimidad que se produce en las ciudades menos populosas, donde todo el mundo sabe lo que hace cada cual. Las murmuraciones se convierten en un mecanismo de presión tan fuerte que ni Feride ni casi ninguna muchacha de la época era capaz de salir airosa sin ver su honra en entredicho. De ahí la idea de Güntekin de escribir una novela que las ayudara a ser percibidas de una manera más favorable.

La novela nos cuenta muy poco del ambiente laboral en el que se desempeña Feride en Çanakkale. Sabemos que gana menos dinero que en Bursa, posiblemente porque es un puesto de categoría inferior, por eso se ve obligada a vivir en una casa más modesta (Güntekin, 2007: 284). A menudo, cuando alguien le

pregunta quién es, explica que proviene de una familia de Estambul venida a menos, lo que la condujo a ponerse a trabajar, pero añade que trabajar no es algo de lo que avergonzarse (2007: 294). Desgraciadamente, eso no la va a ayudar a evitar los problemas, aunque la directora de la escuela entenderá su situación y le facilitará una carta de recomendación para una amiga que trabaja en la delegación del Ministerio en Esmirna, con la intención de que se ocupe de proporcionar a Feride una nueva colocación.

## Institutrices y establecimientos educativos privados

Por tanto, a primeros de julio de su segundo curso ejerciendo como maestra, Feride se traslada a Esmirna, una de las ciudades más importantes del Imperio, pero cuando llega allí su contacto ha abandonado la ciudad y van pasando los meses, sus ahorros se están agotando y no logra encontrar ningún trabajo. Se presenta a un examen para optar a un puesto en otra *rüşdiye*, pero su nivel de lengua turca es insuficiente, por lo que la prueba es un desastre (un dato que lleva al lector a plantearse cómo es posible que Feride haya ejercido como maestra antes en otra *rüşdiye* e incluso en una Escuela Normal). Finalmente, Reşit *bey*, el delegado del Ministerio, le ofrece trabajar a partir del mes de octubre como institutriz de francés de sus hijas en la mansión familiar en Karşıyaka, a las afueras de la ciudad (Güntekin, 2007: 321-324).

Ya hemos visto cómo la primera novela otomana con una protagonista docente era una institutriz de moral bastante “alegre”. También las revistas femeninas otomanas se hacían eco a menudo de que las niñeras o institutrices que trabajaban para las familias acomodadas o de clase media carecían, no ya de una formación adecuada para serlo, sino de una mínima educación y criticaban su comportamiento, a menudo calificado de inmoral (Karagöz y Şanal, 2015: 684). Por eso defendían que fueran las propias madres las que enseñaran a sus hijos o que estos fueran enviados a escuelas de párvulos y solicitaban un aumento de las escuelas femeninas, tanto para niñas como para adultas, haciendo campaña para conseguir la plena escolarización de todas ellas (2015: 684). No obstante, parece que a finales del Imperio otomano era todavía bastante habitual que las familias pudientes tomaran una institutriz para sus hijas, persona que a menudo era algo así como una “dama de compañía”.

En la mansión de Reşit *bey*, Feride permanecerá solo quince días porque, de nuevo, sufre primero el acoso del hijo mayor (Güntekin, 2007: 328-329) y más

tarde una proposición de matrimonio del propio dueño de la casa. Además, porque descubre que la familia es pariente lejana de su antiguo novio y se entera de que él la ha buscado desesperado por todas partes durante mucho tiempo (2007: 332-334). Feride no quiere que descubran su verdadera identidad ni desea un encuentro fortuito con Kâmrân; por lo tanto, decide intentar encontrar otro trabajo lejos de Esmirna. Con todo, la salida de la mansión se producirá gracias al encuentro con una antigua monja de su colegio, que le ofrece un puesto de maestra de turco y dibujo en una de las escuelas de la orden en Kuşadaşı. Es interesante remarcar la importancia de los encuentros casuales en la novela y en la vida de Feride, sobre todo, vemos cómo gracias a ellos Güntekin subraya repetidamente el valor de una buena red de contactos, algo que podemos observar desde el mismo momento en que Feride decide convertirse en maestra. También resulta curioso que el escritor no parezca dar mucha importancia a los conocimientos reales de Feride a la hora de encuadrarla en un puesto determinado: si pocas páginas antes nos había contado que la muchacha tiene unos mediocres conocimientos de turco, ahora nos dice que va a dar clases de esa asignatura. Por no hablar de que ella misma confesaba que sus aptitudes para el dibujo eran muy limitadas, lo cual no impide que sea profesora de esa materia varias veces.

Por último, después de la depresión vivida en Kuşadaşı tras la muerte de su hija adoptiva (*vid. supra*), Feride intentará retomar su trabajo, pero enseguida descubre que no solo el puesto de directora de la escuela ha sido ocupado ya, sino que su larga estancia en la casa del doctor ha vuelto a desatar habladurías y que su moralidad está nuevamente en entredicho. Finalmente, la única solución que parece contentar a todos es que Feride presente su dimisión. De esa manera, la joven, que pronto cumplirá 23 años,<sup>15</sup> ve destruidas todas sus posibilidades de seguir ejerciendo como maestra funcionaria. Ese desenlace hace que durante unos días Feride quede abatida, pero pronto decide que necesita un nuevo trabajo para poder organizar su vida. Hayrullah *bey* le explica que en cualquier trabajo se enfrentará al mismo problema y le sugiere que vuelva a Estambul con

<sup>15</sup> La edad de Feride es una de las cuestiones más confusas de la novela, aunque no la única en la que se pueden apreciar incongruencias. Muchas debieron originarse al producirse la primera publicación por entregas y no fueron rectificadas cuando la novela apareció en forma de libro. En este caso concreto, si tenemos en cuenta que Feride huye de su casa con 19 años, que pasa al menos dos ejerciendo en distintos centros antes de que estalle la guerra en Kuşadaşı, que trabaja como enfermera durante cinco años y que, después de la guerra y antes de su boda con Hayrullah *bey* transcurre al menos medio año más, es de todo punto imposible que tenga 23 años al casarse con el doctor, tampoco 25 cuando vuelve al final de la novela a su casa familiar en los alrededores de Estambul.

su familia, algo a lo que la muchacha se niega. Entonces, le plantea otra solución para que su honor quede a salvo: un matrimonio blanco. Su relación es franca y fluida, su hacienda es más que suficiente para mantenerla y, de esa manera, podrá trabajar en lo que desee sin necesidad de preocuparse por las habladurías o el sueldo. La boda se celebra una semana después y un día antes de la ceremonia termina el diario de Feride.

Ahora bien, su vida profesional no acabará aquí. Aunque en el quinto y último capítulo de la novela, contado en gran parte por un narrador en tercera persona,<sup>16</sup> no se dice nada al respecto, un día antes de la boda, Hayrullah *bey* decide hacerle un regalo: va a crear un orfanato en esa granja ideal donde Feride había conseguido renacer. Allí acogerán a unos treinta o cuarenta niños de la comarca que han quedado huérfanos a causa de la guerra y, mientras el doctor se ocupe de su salud, Feride hará de madre y maestra para ellos (Güntekin, 2007: 382). Por tanto, parece probable que durante los dos años que la muchacha permanece casada con Hayrullah *bey* hasta que este muere de cáncer haya estado ocupada en organizar y regentar ese orfanato. Seguramente por primera vez en toda su vida laboral habrá podido desempeñar sus funciones sin temor a ser juzgada por la imagen que otros se hayan forjado de ella.

## Conclusión

*Çalikuşu* es una novela sentimental que encierra una fuerte ideología nacionalista y un ideal pedagógico muy concretos. La narración parece centrarse en una muchacha enamorada que abandona a los suyos al sentirse traicionada y que, transformada en maestra y después de soportar numerosas peripecias, finalmente logrará reunirse con su antiguo amor. Mas, desde el primer momento, la novela se convierte, casi sin que nos demos cuenta, en un relato de iniciación mediante el cual seguimos el proceso de maduración de Feride a lo largo de diferentes lugares. Ese “exilio” elegido por la protagonista servirá a Güntekin para mostrarnos unas zonas que en esos momentos eran desconocidas para una gran parte del lector medio y a donde, desde luego, ningún funcionario deseaba ser destinado.

<sup>16</sup> Este capítulo incluye también una carta del doctor para Kâmrân que va anexa a un paquete con el diario de Feride (Güntekin, 2007: 418-420). Ahí encontramos la última parte del diario de la joven, en la que narra su noche de bodas (2007: 421-425), que Güntekin había decidido no mostrar antes a propósito para mantener el suspense de la novela hasta el final.

En este sentido, la novela es “una ventana abierta a lo desconocido”, aunque no deje de ser también bastante dirigista. La obra no logra despegarse tampoco de la polarización habitual, pues, por un lado, nos muestra el mundo sencillo, amable y sereno que Feride imagina antes de darse de bruces con la cruda realidad y en el que desearía vivir; por otro, critica sin piedad, bien es verdad que de forma un tanto indirecta, el retraso educativo, las costumbres tradicionales, los problemas burocráticos, la pérdida de reputación y las privaciones que debían soportar las jóvenes maestras (Uygun, 2010: 2123). Algunos investigadores opinan que tal vez Güntekin incluyó todas esas ideas dentro de un argumento romántico para evitar problemas con la censura (dado que eran años difíciles desde el punto de vista político) (Uygun, 2010: 2122), aunque quizás simplemente lo hizo como una forma de llegar a un público más extenso, sobre todo femenino.

La historia de Feride inspiró a muchas jóvenes a lanzarse al mundo de la docencia ayudando a incrementar así el número de mujeres que se dispersaron por todo el país para educar a la población luchando contra todos los inconvenientes, sacar a la gente de la superstición y la miseria, imbuirlas del espíritu del primer republicanismo turco e intentar equiparar las oportunidades del mundo rural con el urbano. ¿Lo consiguieron? En la mayoría de los casos sus vidas se marchitaron sin poder recoger los frutos. Además, si bien se logró pasar de un 11% de alfabetos en 1927 a un 20.4% en 1935,<sup>17</sup> el problema siguió siendo durante mucho tiempo una de las cuestiones candentes del país e incluso en la actualidad, a pesar de las numerosas campañas estatales (enfocadas a menudo en las niñas), en Turquía existe un 4.49% de personas analfabetas. Hoy en día la mayoría del cuerpo docente a nivel básico y medio, como ocurre también en muchos otros lugares, está integrado por mujeres (con un 43% de hombres y un 57% mujeres), ellas se han convertido, por tanto, en las educadoras del país.

## Referencias

- Akyüz, Y. (1999). Osmanlı Son Döneminde Kızların Eğitimi ve Öğretmen Faika Ünlüer'in Yetişmesi ve Meslek Hayatı. *Millî Eğitim Dergisi*, (143), 12-32.
- Akyüz, Y. (2004). Osmanlıda "Kadın Öğretmenli Ev Sibyan Mektepleri" (Amerikan ve Fransız Eğitim Tarihinden Benzer Örnekler). *OTAM Ankara Üniversitesi Osmanlı Tarihi Araştırma ve Uygulam Merkezi Dergisi*, 15(15), 1-12.

<sup>17</sup> Los datos relativos a la alfabetización y al porcentaje de docentes provienen del sitio web del Ministerio de Educación turco. Consultese: [<https://hbo.meb.gov.tr/portal/index.php?SayfaKodu=33>].

- Aydın, Y. (2017). Reşat Nuri Güntekin'in Romanlarında (Çalıkuşu, Acımak, Yeşil Gece, Kan Davası) «Eğitimde Şiddet Olgusu'nun» İdeolojik İşlevleri. *Bolu Avant İzzet Baysal Üniversitesi Sosyal Bilimler Enstitüsü Dergisi*, 17(1), 229-258.
- Carpintero Ortega, R. (1996). Las ceremonias mevlevíes. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, (xxxii), 97-108.
- Demirdağ Altıkulaç, R. y Altıkulaç, A. (2014). Eğitimde Bürokrasi Eleştirisi ve Bürokraside Ahlak Eğitimi Açısından Çalıkuşu Romanı. *Millî Eğitim Dergisi*, 43 14(202), 141-152.
- Fırıncıoğlu, S. (2018). Tanzimat ve Cumhuriyet Dönemi Türk Romanında Kadın. En Arslan, D. A. (ed.), *Kültür, Sanat, Edebiyat Sosyolojisi* (pp. 511-529). Paradigma Akademi.
- Güler, A. (1998). Osmanlı Devleti'nde Gayrimüslimlerin Din-lbadet, Eğitim-Öğretim Hürriyetleri ve bu Bakımdan "Kilise Defterleri"nin Kaynak Olarak Önemi (4 Numaralı Kilise Defteri'nden Örnek Fermanlar). *OTAM Ankara Üniversitesi Osmanlı Tarihi Araştırma ve Uygulama Merkezi Dergisi*, 9(9), 155-175.
- Güntekin, R. N. (2007). Çalıkuşu. İnkılâp.
- Horta, M. J. (2020). *La experiencia de los "Institutos Campesinos". Reformas educativas y formación de maestros en la Turquía contemporánea (1808-1954)*. Editorial Académica Española.
- Karagöz, S. y Şanal, M. (2015). İkinci Meşrutiyet Dönemi Kadın Gözüyle Kadın Eğitimi. *Uluslararası Sosyal Araştırmalar Dergisi*, 8(39), 679-691.
- Karagülle, F. (2016). Çalıkuşu'ndan Bir Köy Hocası'na: İdeolojinin Edebiyat Üzerindeki Belirleyiciği. *İstanbul Üniversitesi Türk Dili ve Edebiyatı Dergisi*, LIV(1), 87-97.
- Kavcar, C. (1969). Çalıkuşu ve Türk Eğitimindeki Yeri. *Ankara Üniversitesi Eğitim Bilimleri Fakültesi Dergisi*, 2(1), 165-176.
- Koçak, Ş. (2016). Çalıkuşu Romanında Notre Dame de Sion (Türk Eğitim Tarihi Açısından, Eğitimin Öğeleri Üzerine Bir İnceleme). Çukurova Üniversitesi Türkoloji Araştırmaları Dergisi, 1(1, diciembre), 39-59.
- Moreno González, P. (2021). *Le roman turc de la première décennie républicaine (1923-1933) : un nouveau modèle de société*. Tesis de doctorado. Institut National des Langues et Civilisations Orientales.
- Somel, S. A. (2010). *Osmanlı'da Eğitimin Modernleşmesi (1839-1908)*. İslâmlaşma, Otokrasi ve Disiplin. İletişim Yayıncıları.
- Şahin, M. y Tokdemir, M. A. (2011). II. Meşrutiyet Döneminde Eğitimde Yaşanan Gelişmeler. *Türk Eğitim Bilimler Dergisi*, 9(4), 851-876.
- Taner, R. y Bezirci, A. (1990). *Seçme Romanlar*. Kaya Yayıncıları.
- Toprak, Z. (2016). *Türkiye'de Kadın Özgürlüğü ve Feminizm (1908-1935)*. Tarih Vakfı Kültür Yayıncıları.
- Türk, H. (2016). Cumhuriyet Öğretmeni: Çalıkuşu ve Yeşil Gece. *Töre. Fikir, Sanat ve Edebiyat*, 4(34), 14-18.
- Uludağ, M. E. (2008). Çalıkuşu Romanında Vurgulanan Eğitim Problemleri ve Günüümüzde Yansımaları. *Elektronik Sosyal Bilimler Dergisi*, 7(25), 78-90.
- Uygun Aytemiz, B. (2015). Reşat Nuri Güntekin'in Duygusal Romanlarında Anadolu. *Turkish Studies*, 10(8), 2115-2142.
- Yılmaz, E. (2007). Türk Edebiyatında Kadın Öğretmen Tiplemeleri. *Sakarya Üniversitesi Eğitim Fakültesi Dergisi*, 14, 240-251.
- Yılmaz, N. (2015). Reşat Nuri Güntekin'in Biyografisi. [https://www.academia.edu/19926095/Re%C5%9Fat\\_Nuri\\_G%C3%BCntekin\\_Biyografisi\\_NESL%C4%Bo%C5%9EAH\\_YILMAZ\\_](https://www.academia.edu/19926095/Re%C5%9Fat_Nuri_G%C3%BCntekin_Biyografisi_NESL%C4%Bo%C5%9EAH_YILMAZ_)